



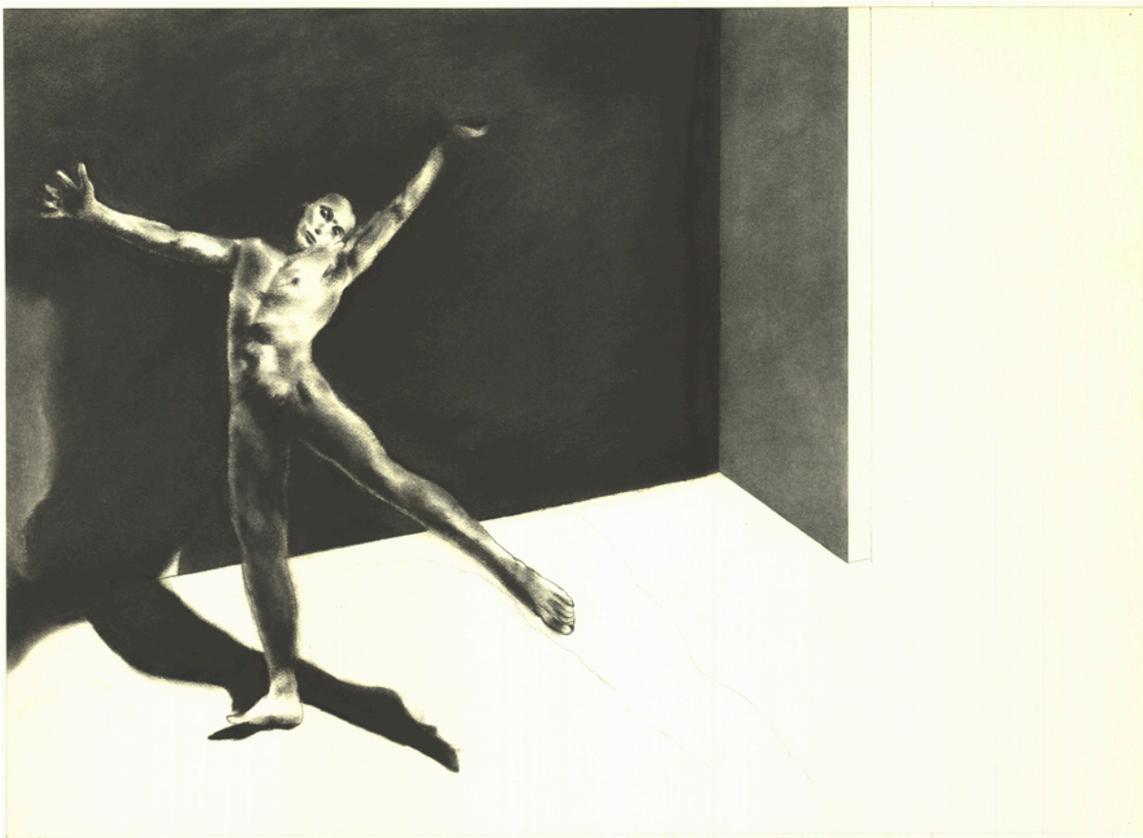
Mínima Mitológica

por Rosalba Campra,

dibujos de Fabio Amaya

(Madrid, Del Centro Editores, 2011)

POSTRIMERÍAS
(VARIACIONES PARA UN FINAL)





MERECIMIENTO

Esta es nuestra montaña sagrada. De ella nacen todas las vertientes; el Gran Río es su hijo. Para nosotros, como para cada una de las generaciones que nos precedieron, haber ganado sus alturas no es sólo el premio a la fatiga de la escalada, sino también resultado de un merecimiento interior: de todo orden –y todas de riesgo cierto– son las pruebas a superar.

Como nuestros mayores, después de haber cumplido las etapas que la naturaleza y la tradición exigen, aquí estamos, en la misma altura definitiva desde donde ellos contemplaron el vasto fulgor de los glaciares y el minucioso deshielo que al comienzo de la primavera preña los campos.

Los gallardetes rituales flamean en el viento de las cimas. También nosotros hemos merecido alcanzarlas, y desde aquí podemos vigilar el avance de la basura que custodiada por su ejército de ratas va cegando los ríos del mundo.

DESFIGURACIÓN

El engranaje que hace girar los cielos es cosa delicada. Si bien el espacio celeste se extiende inconmensurablemente, no hay imprecisión, por ínfima que sea, que no lo perturbe.

En la Antigüedad se decía que sobre cada uno de los círculos del cielo se mantenía una Sirena que giraba con él y emitía una sola voz de un solo tono; las voces de las Sirenas formaban un conjunto armónico, y así se sustentaba el orden de los astros.

Eso, sin embargo, forma parte de la mitología. Las Sirenas no existen. Es la órbita de cada planeta lo que produce una nota diferente en función de su distancia respecto al centro inmóvil, vale decir la tierra: esa es la secreta, e inaudible a los hombres, música de las esferas o armonía cósmica.

Pero desde los más remotos rincones, los encargados de girar las manivelas han empezado a enviar mensajes que nos preocupan.

Mirando hacia fuera ven flotar como los restos desencarnados de un naufragio, como una chatarra de imágenes que ninguna mirada detiene o conserva, filamentos de palabras, plegarias quizá, poemas, memoria que no se refugia en ningún oído. A su



decir, tantos desperdicios vagantes en el Espacio-Que-No-Es-Lugar, al irse desgastando en su propio torbellino, terminan por transformarse en una arenilla que se insinúa en los engranajes y los atasca.

Las palabras tenían un espacio propio dentro del nuestro, una materia que, como a nosotros nuestro cuerpo, las retenía, papel, papiro, tablas de arcilla, piedra, pergamino, amate.

Eso era antes. Hoy, como a las imágenes, nada les ofrece consistencia o sede. Disipadas se arremolinan, se van apeñuscando en el Espacio-Que-No-Es-Lugar, desde donde minan las paredes sólidas del mundo.

Chirrían ahora las esferas al rozarse.

Hemos dejado de tener noticias del encargado de la cuarta manivela, y las paredes comienzan a resquebrajarse. Si se derrumban se abrirá, para las cosas de la tierra y el cielo, transformadas en confusa ruina, la puerta por la que se aventará afuera la materia.

Se oye cada vez más alto el rechinar.

NO CON UN ESTALLIDO

Fue así:

En la primera imagen se ve cómo, al quitar el tapón, los océanos se escurren en los vórtices de un resumidero. En una nubecita se lee "Grglglglg".

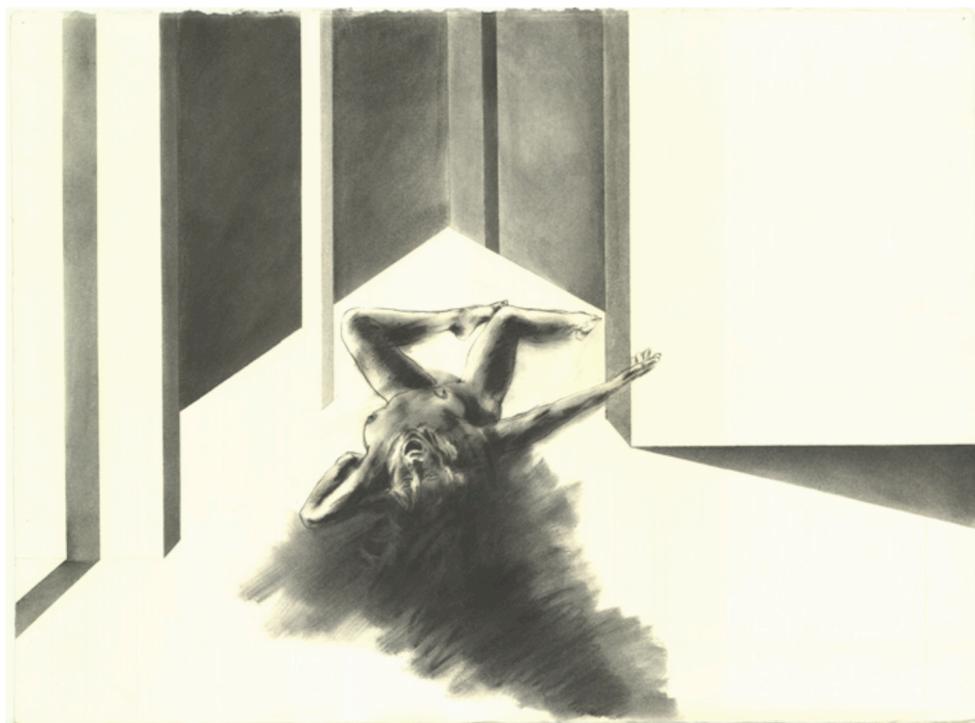
En la segunda, un pinchazo agujerea el firmamento, que cae arrugándose como un globo cuando se desinfla de golpe. En una nubecita se lee "Pfssss".

En la tercera las tierras, sin algo que las sustente o contenga, flotan como motas de polvo contra un fondo plano. En el ángulo superior derecho de la imagen pasan cohortes de ángeles con sus trompetas de tiniebla, pero no hay nada escrito por ninguna parte.

En la cuarta aparece un cartel con la palabra "Fin".



Os deuses vingam-se dos homens, morrendo



Rosalba Campra Nació en Jesús María, estudió Letras en la Universidad Católica de Córdoba, se especializó en teatro y cine en las universidades francesas de Nancy y Paris VIII y se doctoró en La Sapienza, Roma, con una tesis sobre el modelo narrativo en los cuentos de Cortázar. Publicó *Los años del arcángel* (novela, 1998), *Formas de la memoria* (relatos, 1989 – *I racconti di Malos Aires*, 1993), *Herencias* (relatos, 2002), *Ciudades para errantes* (microrrelatos y poemas, 2007), *Ella contaba cuentos chinos* (edición especial para bibliófilos, 2008), *Cuentos del cuchillo de jade* (2009) y los libros de artista *Constancias* (1997) y *The book of Labyrinths* (2008). Entre sus numerosos ensayos se destacan *Como con bronca y junando. La retórica del tango* (1996), *América Latina: la identidad y la máscara* (1998) y *Territorios de la ficción. Lo fantástico* (2008). Sus ensayos y ficciones fueron incluidos en importantes revistas y antologías internacionales, entre otras *Tra due specchi. 18 racconti fantastici di scrittrici latinoamericane* (Italia), *Antología del cuento fantástico* (México), *Antología del microrrelato argentino contemporáneo* (España); *Comitivas invisibles* y *Cuentos breves de fantasmas* (Argentina). Sus libros-objeto y otros trabajos en los que se superponen la escritura ficcional y la imagen se han presentado en exposiciones colectivas y personales en Europa y América Latina.

amonline@unimi.it